

UN CABALLERO ANDUJAREÑO DEL SIGLO XIII: GARCI PEREZ DE VARGAS

MICHEL GARCIA

*L*A anexión de Córdoba y Sevilla a la Corona de Castilla, llevada a cabo por Fernando III, no puede atribuirse únicamente a las divisiones y a la debilidad de los reyes moros que las gobernaban. Para ayudarle en tan excepcional empresa, el rey supo rodearse de hombres también excepcionales, cual un Rey Artus con sus caballeros de la Mesa Redonda o un emperador Carlo Magno con sus doce Pares.

Quisiera ahora detenerme en uno de esos hombres que, sin llegar a alcanzar la fama de los grandes héroes hispanos, —Don Pelayo, Bernardo del Carpio, el conde Fernán González, el Cid...—, no merece que se le considere como un modesto comparsa, como lo atestiguan los versos siguientes que se podían leer, en el siglo XIX, en una puerta de Sevilla:

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
de muros y torres altas,
y el Rey Santo me ganó
con Garci Pérez de Vargas (1).

(1) Durán, Agustín: *Romancero General o Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por...* Madrid. B.A.E. 1912, p. 15-16. Durán reproduce esos versos al final de la nota siguiente al romance 936: "Garci Pérez de Vargas es uno de los cavalleros más célebres y populares de España. que concurrieron con Fernando III a la reconquista de Córdoba y Sevilla. En la puerta de Jerez de esta ciudad he visto esculpidos los siguientes versos que no sé si existen aún..."

La tradición poética, aunque no se ha desinteresado por completo de ese Garcí Pérez, no ha dejado ninguna obra inmortal a su respecto. Agustín Durán no recoge sino tres romances, —dos de los cuales tratan la misma hazaña—(2). Tal escasez parece contradecir lo que Argote de Molina, el gran historiador de Andalucía, notaba, a finales del siglo XVI, a propósito de nuestro caballero: «...ha quedado su memoria perpetuada con antiguos romances y cantares» (3).

Pero la tradición poética, principalmente el Romancero cuya eterna juventud conserva la de sus héroes, no es la única en haber difundido y mantenido la fama de las grandes figuras de España. También la historiografía, en la medida sobre todo en que supo cobrar una dimensión épica, ha contribuido a hacerlo y, en el caso de Garcí Pérez, con una calidad literaria muy superior a la de la poesía.

He querido reunir aquí todos los testimonios historiográficos sobre Garcí Pérez de Vargas, esperando que serán suficientes para trazar un retrato sugestivo del personaje.

* * *

En el año 1245, —o sea, veintiocho después de la toma de la ciudad por Fernando III—, se constituye en Andújar una cofradía «de los caballeros fijosdalgo... en honor de nuestra Señora Sancta María». Entre los fundadores aparece Garcí Pérez de Vargas (4).

Los Vargas eran oriundos de Toledo y vasallos de don Alvar Pérez el Castellano, «omne deferido et muy esforçado» (5), hombre de confian-

(2) Romance 934: **Hazaña de Garcí Pérez en el cerco de Sevilla**; Romance 935: **Al mismo asunto**; Romance 936: **Garcí Pérez, combatiendo los moros de Triana, prueba a un infanzón, que se lo negaba, que es digno de llevar el blasón que tenía.**

(3) Argote de Molina. Gonzalo: **Nobleza del Andalucía**. Jaén, 1957. Instituto de Estudios Giennenses, p. 193.

(4) "...Evad todos los omes que hoy viven, e cras vivirán, cómo nos Frey Bernaldo Aguilera, comendador de la Sancta Orden del Templo de Hierusalén, e Vicente Arias, e Simón Pérez de Cea, e Gonzalo Saldaña, e **Garcí Pérez de Vargas**, e Gómez Díaz, e Ruy Vélez de Garnica, e Diego de Fitero, e Ioan de Fitero su hijo, e Ruy González Camacho, e Pero González de Priego de Escavias, todos vecinos y habitantes de la villa de Andújar..." Documento reproducido en **Nobleza del Andalucía**, p. 237.

(5) Menéndez Pidal, Ramón. **Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289**, publicada por... Madrid, Gredos, 1955. Tomo II, p. 724 b 31.

za de Fernando III. No es de extrañar, pues, si aproximadamente en el año 1230 (6), cuando el rey encarga al infante don Alfonso y a Alvar Pérez que fueran a correr tierra de moros, se hallan en la tropa Garci Pérez y su hermano mayor Diego Pérez. Aquél es todavía muy joven, y es la primera vez que toma parte en una expedición guerrera. Poco antes de la batalla contra los moros del rey Abenbut, Alvar Pérez le hace caballero.

Desde ese momento, la personalidad de nuestro caballero novel, tal como lo presenta la crónica, coincide con la leyenda de los grandes héroes hispanos. La batalla es encarnizada. Innumerables son los moros y bien armados. Pocos los cristianos, pero valientes y animados por un santo celo. Como ya se verá, las condiciones del combate se someten también a la Ley del relato épico. Tampoco falta la ayuda celeste que, además de levantar los corazones cristianos, se manifiesta en la aparición de Santiago, la cual infunde un terror pánico a los paganos:

«Et dizen, asi commo los moros mismos afirmauan despues, que parecio y Santiago en un cauallo blanco et con senna blanca en la mano et con vn espada en la otra, et que andaua y con el vna ligion de caualleros blancos; et aun dizen que angeles vieran andar sobre ellos por el ayre; et que estos caualleros blancos les semeiaua que lo estroyen mas que ninguna otra gente» (7).

Ese es el marco excepcional de la primera ballata de Garci Pérez. Hay que decir que se muestra plenamente digno de las extraordinarias circunstancias, porque:

«(...) fizo y marauillas de armas en comienço de su caualleria (...). Este fue y derribado tres uezes, et cada vez fue puesto en cauallo, matandol el cauallo cada vez; et fizo y tanto, que non fue mal enpleada la su caualleria en el ese dia, nin despues fizo (...)» (8).

(6) Argote de Molina. op. cit., p. 190.

(7) Crónica General, op. cit., p. 727 a 10.

(8) *Ibíd.*, p. 728 a 34.

Entre otras hazañas, la de más cuenta que se le puede atribuir en ese día memorable es la de haber matado él mismo al rey de los gazules:

«En esa fazienda fue muerto el rey de los gazules, et otros muchos onrrados et poderosos moros de gran cuenta. En la muerte dese rey de los gazules, cuenta la estoria por afirmamiento de los que se y açertaron, onrro mucho el novel cauallero Garci Perez de Uargas, —que y don Aluar Perez, entrada desa lid, fizo cauallero—, el comienço de la su caualleria : ca sin falla ese dize que lo derribo et lo mato» (9).

Resultaría interesante comparar esta primera proeza de Garci Pérez con las que se atribuyen a otros personajes legendarios como Bernardo del Carpio o el Cid. De todos modos es propio del héroe manifestarse como tal en la primera ocasión que se le ofrece.

No cabe duda de que el cronista quiso favorecer a Garci Pérez al dedicarle varios pasajes de su relato, porque, según parece, numerosos fueron los altos hechos que realizaron otros caballeros cristianos en la misma batalla. El propio hermano de Garci Pérez, Diego Pérez, cobró allí una fama eterna y un apodo poco corriente.

En el calor de la contienda, Diego se halló sin armas: entonces no tuvo más remedio que «desgaiar de vna iliua vna braça con vn çepeion». Y así, con tan rústica arma, empezó a dar tales golpes que «al que con el alcançaua non auia mas menester», como dice humorísticamente el cronista. Aestaba los golpes de tal forma que don Aluar Pérez le acompañaba con el grito de «¡asi!, Diego, ¡asi! ¡machuca!, ¡machuca!» «et por esto, de aquel dia en adelante despues, le llamaron Diego Machuca» (10). Suprema consagración.

Garci Pérez no tuvo la suerte de su hermano y siguió llamándose Garci Pérez, mas su actuación en la circunstancia le dio fama de valiente que jamás fue contradicha de allí en adelante.

(9) *Ibíd.*, p. 727 a 38.

(10) *Ibíd.*, p. 728 a 14.